

**Consulta del Arzobispo a la Comunidad Arquidiocesana de Montevideo
sobre la vida de nuestra Iglesia
Aporte de CVX (Comunidad de Vida Cristiana) – Octubre de 2014**

Recibimos con entusiasmo esta consulta y aportamos con la confianza y esperanza de estar construyendo juntos el camino a recorrer. Creemos necesario que como Iglesia nos miremos con una mirada amplia y de reflexión para seguir comprometiéndonos en la construcción del Reino.

Desde CVX, integrantes de diferentes comunidades (de diferentes edades, estados de vida y profesiones) hemos reflexionado sobre posibles causas de la situación que hemos vivido y estamos viviendo como Iglesia de Montevideo. En nuestro intercambio encontramos la percepción de que la estructura causal de la realidad de la Iglesia es compleja. Así es que intentamos sintetizar lo recabado dejando entrever esta complejidad.

Con la sensación de estar caminando con nuevo ímpetu, desde CVX estamos alegres, entusiasmados y dispuestos para seguir en camino juntos.

1. CAUSAS INTERNAS A LA IGLESIA

1.1 Falta de comunicación y de inculturación

No hay verdadera comunicación intra-Iglesia y con la sociedad. Se precisa generar verdadero diálogo dentro y fuera de la iglesia, con franqueza y apertura. No hemos tenido ni la capacidad ni la decisión para testimoniar nuestra vivencia de Dios, por la cual sentimos que vale la pena vivir.

El lenguaje utilizado no llega a la sociedad de hoy ¿Por qué llama tanto lo que dice Francisco? Su lenguaje sencillo, cercano, sus gestos, generan grandes titulares, pero ¿dejamos interpelarnos por sus planteos para hacer un mejor seguimiento de su mensaje?

1.2 Liturgia y lenguaje utilizado: descontextualizado

Las celebraciones y el mensaje que transmitimos pueden resultar lejanos. Muchas veces la celebración de los sacramentos (el lenguaje utilizado, el ritual, la forma en que se realizan) no logran transmitir lo que buscan y por tanto, los uruguayos podemos sentir las celebraciones lejanas, sin ver reflejados en ellas nuestras esperanzas y dolores cotidianos. Al mismo tiempo, vemos que no hay preparación conjunta (sacerdote – laicos) de las homilías para la misa.

1.3 Falta de formación espiritual, teológica y pastoral en los laicos.

No estamos formados para un mundo secular y no nos estamos formando adecuadamente como laicos para vivir y ser católicos en un mundo que no es cristiano. Para transmitir la fe temprana y profundamente, debemos asumir que el joven no tendrá otros lugares de donde recibirla, estamos llamados a ser testimonio.

1.4 Clericalismo

Tanto de parte de los sacerdotes como de los laicos, alimentado por una estructura que se fue volviendo cada vez más verticalista, jerárquica y autodefensiva. Los laicos, sujetos activos de la iglesia por medio del bautismo, quedamos excluidos de los espacios de decisión dentro de la estructura institucional de la Iglesia.

Esta exclusión provoca un sentimiento de no pertenencia. Esto puede generar que algunos se sientan meros “consumidores de servicios religiosos” y otros que intentan participar activamente, les cuesta reconocerse en esa forma de ser Iglesia.

Sucede también que al no identificarnos muchas veces con la política de la institución eclesial, nos autoexcluimos del derecho de opinar, como Iglesia que somos. Nos cuesta aceptar el pluralismo dentro de la Iglesia.

1.5 La cara visible de la Iglesia, en los últimos tiempos, se manifestó más preocupada por imponer la doctrina a base de insistencia que por la apertura a la realidad. Con una postura más confrontativa hacia la sociedad, que de apertura al diálogo. Su visibilidad estuvo más caracterizada por su opción a exponer temas relacionados con la despenalización de aborto, la homosexualidad, el sexo. Entendemos que ha habido una actitud muy autorreferencial del magisterio de la Iglesia, dejando a un lado el diálogo con la realidad, desconociendo dolores o desilusiones y distanciamientos que esta actitud generaba hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia.

Este punto ha generado, a su vez, una división interna, ya que han existido –y existen– sacerdotes, religiosos, laicos que no se han sentido reflejados en esa Iglesia.

2. CAUSAS EN LA VIDA, LA SOCIEDAD, LA CULTURA

2.1 Cambios en las configuraciones sociales y en el modo de vincularse. El relativismo

La comunicación y los vínculos en la sociedad han cambiado, la relación interpersonal es menor o al menos no tan intensa. La familia no juega el rol preponderante que tenía en la formación de valores y actualmente esto se diversifica entre familia, amigos y medios de comunicación.

El bombardeo de informaciones que transmiten diferentes y hasta contradictorias posturas sobre los mismos temas puede crear la impresión de que todo vale creando un relativismo permisivo que erosiona la propia identidad y si todo vale nada vale, nada es tan importante como para que justifique apostar la vida, que perdure, que trascienda. Es la cultura del zapping. No hay tiempo para los procesos, los aprendizajes. Es todo ya y si no me gusta pruebo otra cosa.

2.2 Individualismo, consumismo, inmediatismo

La caída de la confianza en las grandes utopías, en la política, en los proyectos, lleva a centrarse en sí mismo: **individualismo**, en los propios deseos, en la satisfacción

inmediata, se piensa en cómo vivir los próximos años, no con perspectivas a largo plazo y menos pensar en vida eterna, salvación, o vivencia de Dios.

Esta crisis de proyectos universales esta acompañada por una profunda **crisis antropológica** –¡la negación de la primacía del ser humano! (Evangelii Gaudium, N°55)– sustentada por los mecanismos de la economía actual. *“La adoración del antiguo becerro de oro (Cf.Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial (...) reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo (Evangelii Gaudium, N°55).*

El consumismo promete llenar los deseos, las necesidades y carencias con diferentes productos de manera que nunca quedamos satisfechos y se despierta en nosotros la necesidad, la compulsión de nuevos productos que el mercado produce sin receso. La privación del consumo irrita y frustra y genera violencia.

2.3 Crisis de espiritualidad

Muchos jóvenes buscan hoy espacios que les ofrezcan el sentido de la vida. Entendemos que esto puede ser búsqueda de trascendencia, de espiritualidad. Pero también creemos que proliferan las búsquedas que absolutizan “los sentimientos”. Lo que siento es lo que vale y lo que siento fluye, es individual, es un compromiso conmigo mismo no con el otro, no supone comunidad, no se proyecta en compromiso, entonces fácilmente entro y salgo. Si ya no “lo siento”, entonces, no vale.

Sin embargo, vemos en esto una gran oportunidad.

2.4 Laicismo

En el Uruguay el laicismo se ha convertido en la ideología del Estado, el laicismo ha sustituido a la laicidad, que supone neutralidad, apertura a todas las culturas y por ende a las religiones. De este modo, al adoptar como ideología el laicismo, el Estado está negando la pluralidad de creencias, no apoya ninguna pero tampoco atiende la formación espiritual de las personas en la educación. Ha dejado sin formación espiritual a buena parte de la población. *“Rechazo de lo religioso como concepto y de lo eclesial como concreto” (José Ma. Rodríguez Olaizola, sj. en Hoy es ahora: gente sólida para tiempos líquidos.)*

2.5 Fragmentación progresiva de la sociedad

Uruguay no es ajeno a una realidad mundial que va camino a la fragmentación. Una fragmentación que podemos observar que empieza en la familia, pero que también se viene extendiendo a la sociedad, a las relaciones económicas y comerciales nacionales e internacionales, a la política. No somos ajenos a este fenómeno. Nos encontramos con un país dividido, y en el que, todavía seguimos viendo personas que se encargan de acentuar esa fragmentación.

Las consecuencias de este fenómeno presentan una realidad social dura, que nos golpea y no puede dejarnos indiferentes. Esta realidad ha generado caminos como la droga, la violencia, la desigualdad de oportunidades, la exclusión, las periferias.

“Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz (Evangelii Gaudium, N°59)
